

súbditos de Luis XVIII y de sus herederos naturales, con uno de vuestros príncipes y de vuestros conciudadanos.— Luis Felipe, duque de Orleans.”

A pesar de esta profesion de fé, dada por el príncipe desterrado tan espícita como era posible, el príncipe no volvió á Francia sino hasta principios de 1817.

En su ausencia habian pasado graves acontecimientos, continuacion natural de aquellos que se habian verificado antes de su destierro.

Entre los que se habian verificado antes de su destierro, contamos el asesinato del mariscal Brune en Avignon; el asesinato del general Ramel en Tolosa; la ejecucion de la Bédoyère en Paris y la muerte de Murat en Pizzo.

Entre los que se cumplieron en su ausencia, contamos la ejecucion del mariscal Ney y la de Pablo Didier.

Diremos una palabra solamente sobre esta primera ejecucion; pero sobre la segunda nos estenderemos mas largamente.

El mariscal Ney acusado de traicion y de lesa magestad, fué consignado á la corte de los pares.

Su mujer comprendió desde el primer momento que estaba perdido, y aun antes de que fuese condenado, pensó en implorar su gracia.

En consecuencia, escribió á Inglaterra al duque de Orleans, á fin de que interesase al regente en su suerte. El duque de Orleans escribió con empeño á S. A.; pero la carta fué inútil, y el 7 de Diciembre, á las nueve de la mañana, Ney fué fusilado á algunos pasos del Observatorio.

Al mismo tiempo Luis XVIII hacia par de Francia al príncipe de Hohenlohe, y mariscal al duque de Wellington.

Esto era, á la verdad, llevar demasiado lejos el impudor político.

Se recordará la conspiracion orleanista de los generales Dronet-de-Erlon, Lallemand y Lefevre-Desnonettes: pues bien, esta abortó como lo hemos referido, y se mezcló en

el grande acontecimiento de la vuelta de la isla de Elba; pero caido Napoleon, avanzándose la restauracion de mas en mas en la via fatal de las reacciones, los partidarios del duque de Orleans, recobraron valor y los complots volvieron á comenzar.

CAPÍTULO XXXI.

EN los primeros dias del mes de Febrero de 1816 se formó un comité director, que tenia sus sesiones en la calle de Cassette, y que estaba compuesto de siete comisarios, ó mas bien de siete apóstoles viajeros: Pablo Didier era uno de estos comisarios.

Pablo Didier habia nacido en Upie en 1758; tenia, pues, cerca de cincuenta y nueve años en la época á que hemos llegado.

Era un hombre de imaginacion, simpático y valiente: eriado por un cura del campo, su educacion habia sido monárquica y religiosa. Sin embargo, la ola revolucionaria lo atrajo en 1788 y 1789; pero se contuvo en el 10 de Agosto, y se arrojó en las filas de aquellos que pretendian que la revolucion habia hecho demasiado, y que no le quedaba mas que hacer sino regularizar la posicion real.

Tambien estaba en Lyon con los realistas, cuando Lyon se insurreccionó; combatió con los sitiados, y cuando la ciu-

dad fué tomada despues de sesenta y dos dias de sitio, fué inscrito en las sangrientas listas de Dubois Craucé, y de Collot d'Herbois: entonces huyó bajo un nombre supuesto, ganó á Marsella, se unió á los confederados del Mediodía, y de aquí pasó á Suiza y Alemania, donde durante cinco años, fué uno de los hombres mas notables de la pequeña corte del conde de Provenza. El gobierno directorial abrió á Pablo Didier las puertas de la Francia; volvió á Paris y encontró allí á sus camaradas de emigracion, M.M. de Juigné, Dubouchage, du Belloy, de Marieux, de Précontat, de Dreux-Brézé, y fiel á sus antecedentes realistas, publicó en 1790 un folleto anónimo con este título: *El espíritu y el voto de los franceses*, y en 1802 otro folleto titulado: *La vuelta á la religion*.

Cambacères, Fouché, y M. de Montalivet, eran á los que Didier veía en esa época mas familiarmente.

Un decreto apareció, instituyendo una escuela de derecho en Grenoble. Didier fué uno de los primeros inscritos en la lista de los profesores; disensiones que habia tenido anteriormente con M. Pal, su colega, lo hicieron renunciar, cuando en 1810, este último fué nombrado director.

De 1810 á 1814, Didier se lanzó en la especulacion; y ya se comprende que un hombre de su carácter no hacia nada sino muy en grande; se metió en negocios gigantescos que tuvieron mal ecsito, y que lo dejaron casi arruinado, cuando la segunda restauracion.

Entre sus especulaciones, habia entrado la de colocar en el trono á Luis Felipe; é iba á partir para Palermo, cuando Napoleon cayó, y el duque de Orleans entró en Francia.

Didier pensó entonces en reclamar del conde de Provenza, hecho rey, el precio de su antiguo realismo; y para dar mas peso aun á sus pretensiones, publicó un tercer folleto, intitulado: *El Espíritu y el Voto de los franceses*, que no era otra cosa sino una segunda edicion revisada y corregida, del que habia publicado quince años antes.

El conde de Provenza se acordó de Didier y le nombró magistrado y caballero de la legion de Honor,

Didier deseaba una silla en la corte de Casacion: la solicitó inutilmente, y descontento de lo que él llamaba la ingratitude de los Borbones, fué uno de los primeros en afiliarse en el partido de Napoleon, cuando dejó éste la isla de Elba y desembarcó en el golfo Juan.

Napoleon cayó tan rapidamente, que no tuvo tiempo de apreciar en su valor á Didier; dejó la Francia sin haber hecho nada por él; y Didier se encontró casi sin recursos á la vuelta de Luis XVIII; tanto mas cuanto que acababa de comprometerse, uniéndose al partido de Napoleon.

Un solo recurso le quedaba á Didier: el partido del duque de Orleans; ademas, unirse á este partido, era para él volver á sus primeros proyectos.

El duque de Orleans, recibió la visita de Didier en el momento de su llegada, en el hotel de la Grange-Batelière, donde se habia bajado, antes de ir al Palacio Real.

En fin, cuando la organizacion del comité director de la calle de Cassette, Pablo Didier, como lo hemos dicho, era uno de los principales agentes de la *Sociedad de la Independencia Nacional*, como elásticamente se llamaba al comité director.

El ministerio Talleyrand habia caido y le habia sucedido, el ministerio Richelieu.

M. de Richelieu habia pasado en su gobierno de la Crimea, todo el tiempo que no habia estado en Francia, de suerte que la Francia, y sobre todo el espíritu francés, eran absolutamente desconocidos á M. de Richelieu, llamado á dirigir el espíritu francés y gobernar á la Francia, como si hubiese nacido en las comarcas lejanas donde habia pasado una parte de su vida.

Sus colegas en el ministerio, eran M. M. Clavet, Cosvete, Dubouchage, Decazes y Vaublanc.

La primera tentativa del Comité director se dirigió á Lyon.

Los conjurados eran:

En alta escala Talleyrand y Fouché.

En la escala media, Pablo Didier, Jacquement, coronel en retiro: Lavalette, antiguo recaudador general de los Bajos Alpes; Montain, doctor en medicina; Rosset, fabricante de papel de color; y en fin, los escalones inferiores estaban ocupados por hombres desconocidos, entre los cuales era mirado como un gran personaje un tal Rosa, sargento de la legion del Rhòne.

He aquí el plan de los conjurados:

Algunos celadores de noche destituidos, debian presentarse en el hotel de Ville conduciendo un malhechor. Gracias á esta estratagema se aprocsimarian sin dificultad al centinela y le desarmarian. Al mismo tiempo, á una señal dada, Rosset debia desembocar de una calle vecina con un centenar de hombres decididos por la causa; estos cien hombres desarmarian el fuerte, arrastrarian los cañones del hotel de Ville á la plaza de Luis el Grande, y con esto se daria la señal de la insurreccion.

La ejecucion del complot fuè fijada para el 21 de Enero, de 1816.

El 19, el general Maringone, comandante del departamento, recibió dos cartas en que le denunciaban la conspiracion.

Simon, Jacquement, Lavalette, Montain, Rosa y Rosset fueron arrestados: Pablo Didier se salvó.

Era la segunda vez que Pablo Didier dejaba fujitivo á Lyon, despues de veinte años; realista, escapando la primera vez de los jacobinos; liberal, escapando segunda vez de los realistas.

Seis meses despues, se consignaron á los acusados á la corte de Assises; Jacquement, Rosa y Simon fueron absueltos. Rosset y Lavalette condenados á diez años, y Montain á cinco años de prision.

Este primer complot habia sido descubierto por una de esas combinaciones estrañas del destino, que hacen abortar

de repente las empresas mejor concebidas y mas habilmente manejadas.

En el número de los conjurados subalternos, estaba un pobre jóven flaco, pálido, miserable, enfermo del pecho, que habia entrado en la conjuracion, y que á fin de poder obrar con mas libertad fué á instalarse en un sexto piso, de un barrio, léjos de aquel que habitaba antes.

En el cuarto vecino al suyo, vivia una niña llamada Paulette, bella, jóven y casta. Habia resistido á todas las seducciones de la juventud y del lujo; pero se dejó llevar por la del dolor.

André, que era el nombre del obrero en cuestion, estaba como lo hemos dicho, enfermo del pecho; le oyó la niña jadear al subir, oyó sus suspiros, y le oyó quejarse y toser; por fin supo que era solo, y le ofreció los cuidados de una hermana, que muy pronto se trasformaron en los de una amante.

Una noche, André se habia dormido, mientras que Paulette velaba cerca de él; tocaron á la puerta y se oyeron voces desconocidas. Avergonzada de ser sorprendida tan tarde cerca del lecho de un jóven, Paulette se arrojó en un gabinete contiguo al cuarto de dormir. Siguieron tocando.

André despertó, creyó que Paulette habia entrado en su casa durante que él dormia, y fué á abrir.

Era Didier y otro conjurado.

—Para alejar á los sabuesos de la policia, he dado cita en vuestra casa, dijo, á un enviado del comité de Paris.

André los hizo entrar en su pobre cuarto, y allí, los dos conspiradores, platicando libremente, cambiaron, en palabras, el gobierno de la Francia, arrojaron á Luis XVIII del trono, establecieron en él al duque de Orleans y sustituyendo el calvinismo al catolicismo, reformaron la religion del Estado.

Paulette lo oyó todo, y espantada de lo que habia oido dejó dormirse á su amante; y cuando su respiracion era mas igual y parecia estar enteramente dormido, salió, entró á su casa, pidió á Dios de rodillas un consejo, y, atormentada sobre

todo por aquella conjuración contra la religión católica, fué á la mañana siguiente á decírselo todo á su confesor, dejándolo libre para que lo manifestase todo á la autoridad, con tal que salvase la vida y la libertad de André.

El confesor denunció el complot, pero las promesas que le habían hecho respecto de André, no fueron cumplidas. Paulette tuvo el dolor de ver arrestar á su amante denunciado por ella; y los rigores de un cantiverio de seis meses habiendo apresurado el progreso de su enfermedad, dieron á André la muerte en su misma prisión antes de que llegase el juicio.

Paulette, desesperada, le había precedido; murió ocho días antes que él.

Didier habría sido arrestado como los otros, si por dicha suya, el gendarme encargado de arrestarlo, no hubiera pertenecido á la conjuración; le previno por conducto de su ama de llaves; y no se presentó en su casa sino cuando estuvo seguro de no encontrarlo.

Pablo Didier huyó, pues, como hemos dicho, y ganó las fronteras de la Saboya.

Los conjurados no se dieron por derrotados, y se decidió que se irían al fronterizo departamento de Isère: lo que se había frustrado en Lyon debía tener buen éxito en Grenoble.

El prefecto del departamento era el conde de Montleveau, hombre de un valor experimentado y de una integridad reconocida.

El comandante del departamento era el general Donna-dieu, soldado valiente, borbonista de piés á cabeza, aunque calvinista de religión.

Didier pasó tres meses en organizar su insurrección en los diversos puntos del departamento; por primera vez había explorado el terreno y reconocido que, estéril á todo otro non bre, no jermínaria allí sino la semilla Napoleónica.

El vulgo creía que se obraba en nombre del emperador, pero Talleyrand, Fouché, y en fin, todos los gefes superiores, sabían que era en provecho del duque de Orleans.

En Quaix, pequeña villa situada al Norte de Grenoble, fué donde estableció su cuartel general, en casa de un oficial del imperio, llamado Brun, y por sobrenombre, El Dromedario, por haber hecho la campaña de Egipto, y haber servido en el cuerpo de caballería organizado por Bonaparte, en donde los dromedarios reemplazaban á los caballos.

La primera reunión tuvo lugar en Buisserate, población corta, á las inmediaciones de Grenoble, en el camino de Lyon; Didier habló con toda la vehemencia de su carácter; pero como en su discurso, ni en su proclama, ni una sola palabra había dicho del emperador ni de Napoleón II:

—¡Qué es lo que ensartais! exclamó Brun, no habláis nada del emperador en vuestra proclama; ¡cuidado! por que yo solo me uniré á vos por Napoleón....

El fruto de esta reunión fué casi nulo, gracias á este incidente.

Sobre todo, en las montañas de Oisans, era donde la insurrección tenía sus mas vivas raíces; dos hombres se habían hecho gefes secundarios despues de Didier: Dussert, antiguo guia del ejército de los Alpes y Durif; ambos habían sido alcaldes, uno de Allemont y el otro de Vaujany, y los dos habían sido destituidos: de aquí nacia su odio.

Seguro de estos dos agentes, Didier bajó por el lado de Lamure.—Lamure, lleno aun de recuerdos entusiastas por Napoleón, que á penas un año antes, con una sola palabra se había hecho de las tropas enviadas de Grenoble para combatirlo. También aquí los reclutas fueron numerosos; la lista de los conjurados se aumentó con los nombres de Drevet, antiguo soldado de la guardia, de Buisson y de su hermano, el uno farmacéutico y el otro comerciante especiero, de Genevois, propietario, de los dos hermanos Guittot, de Du-

fresne y de Dumoulin, estos dos últimos, oficiales á media paga.

Aquí como en las montañas de Oisans, Pablo Didier dejó dos gefes: Biollet, gefe de batallon retirado, y Pellissier, capitán. Por medio de ellos, en menos de seis semanas, se afiliaron en el complot mas de trescientos oficiales y sargentos.

Una carta falsa de M. de Metternich prometia á Napoleon II el apoyo del Austria. En cuanto á la Inglaterra, decian los gefes, para que se esté tranquila se le hará creer que el movimiento se hace en favor del duque de Orleans.

CAPÍTULO XXXII.

EN esa época se hicieron mil tentativas para afiliar tambien á los estudiantes y profesores de la escuela de derecho de Grenoble. M. Gros, abogado en la corte real de Paris, ha publicado en 1841, una carta dirigida al señor redactor de la *Gaceta del Delfinado*.

Esta carta tiene por título:

DE DIDIER Y DE OTROS CONSPIRADORES BAJO LA
RESTAURACION.

“Estaba estudiando derecho en Grenoble, dice M. Gros, cuando estalló la conspiracion de Didier.

“Fuí entonces el objeto de vivas observaciones por parte de los gefes de esta conspiracion que querian asociarme á ella. Joannini, antiguo oficial de gendarmes, se empeñó mas particularmente en que tomase yo parte, pero yo antes de obligarme quise conocer el gefe y el fin de la empresa. Interrogué á Joannini para hacerlo salir de la órbita en que se habia encerrado; me confesó que la conspiracion tenia por objeto *colocar al duque de Orleans en el trono*, y creyendo que la frialdad que le mostraba era por incredulidad, me enseñó una carta donde se designaba al príncipe de tal suerte que era imposible no reconocerlo.

“Un príncipe, seria que desde su primera juventud ha dado bastantes prendas á la libertad, que ha combatido valerosamente en nuestras filas, y cuyas convicciones liberales son tales que no pudiendo abstraerse de manifestarlas le hacen sospechoso á los demas miembros de su familia.

“De edad entonces de veintidos años, continua M. Gros, adicto al emperador, al cual debia mi educacion en un liceo, y mi grado de oficial, rehusé abiertamente tomar parte en un complot donde podria encontrarse interesado alguno de los miembros de esa familia.”

El general Donnadieu, percibia de cuando en cuando algunos vagos rumores de estas reuniones y de estos reclutamientos; entonces se informaba, enviaba agentes por su lado, y poco á poco se convencia de que se tramaba alguna cosa grave en el Departamento, y que no tardaria en estallar. Escribia entonces á Paris, designaba á Didier como gefe del complot; pero se le respondia de Paris, que Didier estaba fuera de Francia y que el Departamento de Isère era el mas tranquilo de los ochenta y seis.

El duque de Berry se casó con la hija del rey de Nápoles; ésta debia desembarcar en Marsella y seguir el camino de Lyon. El 3 de Mayo las tropas de guarnicion en Grenoble y en los alrededores, dejaban sus respectivas residencias